

MODERAN LOS CORAZONES ESPAÑOLES EL LLANTO, QUE  
 causò la muerte del Rey N. Señor D. CARLOS II. con la esperanza de que  
 goza de Dios; y celebran la venida de su Sucessor el Rey Nuestro Señor  
 D. PHELIPE V. manifestando sus leales deseos de que logre por felices  
 años la merecida Corona; refiriendo parte de las muchas prendas con  
 que dotò el Cielo su Real persona en el siguiente Romance.  
 Eserito por D. Antonio Francisco de Flores.

Y A la funesta sombra, cuyo velo  
 cubrió la tierra de horroroso luto,  
 desvanecida buelve en claridades  
 las lobregas tinieblas que interpuso.  
 Yá de la noche, que intentò enemiga  
 perpetuarse en los terminos del mundo,  
 se deshazen à nuevos Explendores  
 negros zelages, palidos, y obscuros.  
 Yá la opaca tristeza, que Angerona  
 en los leales pechos introduxo  
 aliviada, tramuta en alegrías  
 los que suspiros congelò confusos.  
 Yá la triste sordina Gigantea  
 el ronco Ion depone, y al impulso  
 de heroyco aliento, el retorcido bronce  
 festivo ocupa la region de Juno.  
 Qué mutacion tan nueva se conoce,  
 que à fuerza poderosa de alto influxo  
 los pesares se buelven en placeres,  
 y en dichas se convierten los disgustos.  
 Qué ha de ser? no es bastante la memoria,  
 que con piedad se forma en los discursos,  
 de que en Impireo Solio CARLOS vive,  
 quando el terrestre le llorò difunto?  
 Cessen los sentimientos, pues yá logra  
 Sagrado Trono en su virtud seguro,  
 siendo en pensiles del Eliseo Campo,  
 si Candido Jazmin, Clavel purpureo.  
 Cesse el clamor supuesto que se adviere  
 el alivio mayor que venir pudo,  
 quándo los rayos de vn Monarcha Quinto,  
 sostituyen las luzes de vn Segundo.  
 Qué mucho que la sombra se destierre  
 del Iberio Orizonte, quando Augusto

Plini. li. 3.  
 Macrobio  
 Saturnal  
 lib. 1.  
 Mevaphi:  
 losofia se-  
 creta de la  
 Gétilidad,  
 lib. 3. cap.  
 XVI.



Jupiter con la luz de sus blasones  
 ilumina del Orbe los dos Mundos?  
 Que admira que la noche pierda el nombre,  
 si el Planeta mayor corre su curso,  
 manteniendo en reflexos permanentes:  
 brillante Oriente de esplendor diurno?  
 Como no ha de ceder la triste Diosa  
 el funebre aparato que dispuso,  
 quando en jubilos garros reconoce  
 alegres rostros en nobleza, y vulgo?  
 Si el canoro metal con que la Fama  
 confunde en lo plauible lo confuso  
 ha de explicar las prendas de PHELIPPO,  
 mayor clarin prouenga que no el suyo.  
 Mas intenten afectos Españoles  
 dar obsequiosas muestras de su gusto,  
 y gigantes deseos suplir pueden  
 pigmeas expresiones del discurso.  
 Monarca poderoso, en feliz hora  
 el Regio Solio pise tu corumò,  
 pues mas que por la suerte venturosa,  
 por tus sublimes meritos te cupo.  
 Empuña el venerado Inviesto Cetro  
 porque al verle en tu mano, cada vno  
 se regocije, viendote piadoso,  
 y tiemble contemplandote tan justo.  
 La Corona en tus Sienes victoriosas  
 (à pesar de los tiempos importunos)  
 permanezca feliz por tantos años,  
 que el numero se pierda de tus lustros.  
 No tenga en ti la ancianidad dominio,  
 supuesto que has de ser Jolao Segundo,  
 que de heroycas hazañas remozado,  
 el vigor en lo anciano estè robusto.  
 Los enemigos, y reueldes fieros,  
 juzguen al verte, con horror, y susto,  
 que empuñas de Mavorte la Cuchilla,  
 y que abraças de Palas el Escudo.  
 Tiemblen al eco solo de tu Nombre  
 los Barbaros Paisès, cuyo insulto  
 castigue, no del golpe lo tremendo,  
 quando basta el amago de tu impulso?  
 Los de Ismael, y Agar hijos feroces

ovid. li. 9.  
 Meto.

à tus pies rindan su soberbio orgullo;  
 porque sean tapete de tus plantas  
 Boneros Moros, y Turbantes Turcos.  
**De Daphne** los desdenes te coronen  
 en los choques Marciales, y seguros,  
 antes que se publiquen las victorias,  
 tus Vassallos celebren yà los triumphos.  
**Esta grande esperança** vaticina  
 heroyco tu valor; però què mucho,  
 si en el mullido Catre de la Cuna  
 fueron ecos de Marte tus arrullos?  
**Buelen de Abeto** las armadas Aves  
 por pielagos vndosos de Neptuno,  
 y para que se aumenten tus dominios,  
 nuevos climas descubran con sus rumbos.  
**Tranquilo el encrespado horrible Monstruo**  
 passo à tus Floras de, aunque ceruleos  
 espumosos gigantes, con sus ondas  
 escalar quieran el Celeste Muro.  
**Felizmente conduzgan à tus Puertos**  
 los dos metales de valor tan summo,  
 que siendo grande el numero del Blanco,  
 sea mayor la cantidad del Rubio.  
**Vassallage** te rindan las Naciones  
 desde el Negro Etiopie, al Indio adusto,  
 ofreciendo con obras liberales  
 generosas riquezas por tributo.  
**Digna Consorte** te conceda el Cielo,  
 siendo Cloris (que à Flora se reduxo)  
 porque al Zephиро blando de tu aliento  
 produzga Flores de admirable Fruto.  
**Yà Nemesis** en ti constituida  
 re desvia de adversos infortunios,  
 y los que Eneas trasladò de Troya  
 el animo te inclinan à lo justo.  
**El benigno semblante** nos demuestra  
 tu genio afable, pues hablando mudo  
 el pincel en los lexos, y las sombras  
 deligneo poco, descubriendo mucho.  
**Tu claro entendimiento** en ròdos tiempos  
 vive, pues que yà Apolo, yà Mercurio,  
 el passado, presente haze en los Libros,  
 registrando en los Astros el futuro.

*Moya Philos. secreta*  
*lib. 2. cap. XXXVII.*

*S. Isidoro Etimo.*

*lib. 23. Ca. Vèris.*

*Angelo Paliciano*  
*en la Silva Màro.*

*Virgil. lib. 2. Eneida.*

*Macrobio saturna*

*lib. 2. cap. 5.*



De tu voz la acordada melodia  
dexa suspenso, atonito, y confuso  
el acento suave con que Orpheo  
examinò el Tarrareo seno obscuro;  
El valeroso brio de tu brazo  
nos dà à entender, al verle tan robusto,  
obrar hazañas, que admirò la Fama,  
que en ti se trasladò el aliento Herculeo;  
Manejas ya Bridon, ò ya Ginete  
(en todo diestro) los ligeros brutos,  
y aunque de Boreas hijos se presumen,  
de su soberbia triunfas absoluto.

*Homero en  
la Iliada,*

De tu Arcabuz al fulminante rayo  
es despojo veloz, en solo vn punto,  
quanto baxel plumado el ayre furca,  
y quanto cruza el bosque mas inculto;  
De Alexandro Magnanimo es tu pecho,  
tu explicacion Platon aun no la tuvo,  
y en abundantes terminos Orreocio,  
no igualò à lo discreto de los tuyos.

No es extraño en tu heroyca Real Sangre  
gozar tan admirables atributos,  
quanto es en ti (SEÑOR) Naturaleza  
lo que en otras personas es Estudio;

*Julio Cefso,  
lib. de Bel-  
lo Gallico,*

En ti contemplo aquel Varon famoso,  
à quien Gentiles Galicos antiguos  
por Dios de la eloquencia le ofrecian,  
en adornado Alrar, sabèos humos.

Quiera el Cielo, Phe lipo valeroso,  
que tu Regio pendon corone el Muro  
de la Santa Ciudad, porque à tu brazo  
es digno solo tan piadoso assumpo.

Vive, y el tiempo grave tus memorias  
en Laminas eternas, entre cuyos  
renglones de oro, nunca se introduzga  
del Letheo raudal ningun tumulto;

De Iberia, pues, admice el zelo noble  
con que leales, òy, los hijos suyos,  
en la hoguera del pecho, sus deseos  
resacrifican reverentes cultos.



F I N.